

la guerra, y se convierte durante la paz en un cuerpo disperso que se dedica por grupos ó separadamente á la caza ó á otras ocupaciones; no hay ejército permanente. Tampoco lo hay, como hemos visto, en los primeros periodos de la vida sedentaria, cuando los hombres libres armados que poseen la tierra conjunta ó separadamente, están todos obligados á servir como soldados cuando se les llama, y vuelven á sus tierras una vez terminada la guerra. Pero aun cuando la fusion de pequeñas sociedades en otra más vasta por efecto de la guerra, y la constitucion de un poder central dejen subsistir por mucho tiempo este sistema, hacen aparecer los primeros rasgos de un sistema nuevo. Dicho se está que cualquiera que sea la forma de gobierno, las guerras frecuentes engendran las fuerzas militares permanentes, por ejemplo, en la antigüedad, los Espartanos primeramente y luego los Atenienses; tambien, los Romanos, cuando la extension de su territorio les obligó con frecuencia á estar prontos para reprimir las revueltas. Observados otros ejemplos, pasemos á otros más comunes en los que una fuerza militar nace del mismo cuerpo del séquito armado que rodea al jefe. Observamos el núcleo de ella en los pueblos primitivos. En Taiti; el rey ó jefe tenia guerreros en su séquito; el rey de los Achantis tenia una guardia real vestida con pieles de animales salvajes, leopardos, panteras, etc. Hicimoslo notar al hablar de la diferenciacion política, alrededor del jefe dominante se reúnen refugiados y otros individuos que con el servicio de las armas pagan los auxilios y proteccion que reciben, y su concurso permite asegurar al jefe dominante su predominio y extenderlo. Así es como se ven los *comites* servicio la de los *princeps* en la antigua Germania, los *huscarlas* ó *housecarls* en torno á los antiguos reyes anglo-sajones, y á los *antrustions* de los reyes merovingios. Este séquito armado representaba un ejército permanente en pequeña proporcion, no solo por estar siempre reunido, sino porque estaba afecto al príncipe ó señor por la relacion de la fidelidad á su persona, y estaba sometido á un gobierno interior bajo una ley marcial, distinta del gobierno de los hombres libres. Se ve un evidente ejemplo de ello, en la gran reunion de cerca seis mil guerreros formada por Cnut.

En este último caso vemos como las escasas tropas de guardias de corps crecen á medida que el jefe ó el rey conquistador atraen bajo sus banderas á los aventureros, los criminales fugitivos, los refugiados que se sustraen á un injusto tratamiento etc. y se transforman insensiblemente en tropas de soldados que se batan por dinero. Desde los tiempos más remotos, se ve utilizar á los mercenarios; se les encuentra en los documentos egipcios de todos los siglos, y se les ve reaparecer incesantemente en ciertas condiciones: la primera de ellas es que

el jefe haya adquirido una renta considerable. Formados de naturales del país ó de extranjeros, estos grandes cuerpos de soldados de profesion no pueden mantenerse sino merced á importantes recursos de dinero; y generalmente, la posesion de estos recursos va acompañado de un poder que pone al rey en estado de exigir impuestos y multas. En los antiguos tiempos, los miembros del cuerpo combatiente llamados al servicio, no solo han de proveerse de armas apropiadas, sino de provisiones de toda clase; pues mientras la organizacion política está poco desarrollada no existen ni los recursos, ni el mecanismo administrativo necesarios á otro sistema. No obstante, la resistencia económica, contra la accion militar, la cual crece como hemos visto á medida que progresa la vida agrícola, hace rehuir el servicio que entraña primeramente confiscaciones, despues crecidas multas en vez de las confiscaciones, más tarde, sumas en dinero en lugar del servicio personal; esta resistencia tiene por resultado el desarrollo de una renta que sirve para pagar soldados de profesion, en vez de los vasallos que facilitan la prestacion en dinero. Entonces es posible, en vez de contratar muchos sustitutos de esta clase para poco tiempo, contratar para siempre un pequeño número: aumento del núcleo de una fuerza armada permanente. Todo nuevo crecimiento del poder real aumenta el poder de sacar dinero y favorece esta diferenciacion. En Francia, dice Ranke «los ejércitos permanentes, los impuestos y los empréstitos nacieron á un tiempo mismo.»

Dicho se está que la obligacion militar primitiva que pesa sobre todos los hombres libres subsiste por mucho tiempo en diferentes formas. En Inglaterra por ejemplo, habia diversas leyes que obligaban á los hombres á tener, segun sus medios, número determinado de caballos, de armas y de equipos para sí y para otros, cuando á ello se les requiría. Más tarde vinieron las leyes sobre la milicia que suponian á los hombres, proporcionalmente á sus medios, la obligacion de suministrar caballeros ó infantes debidamente armados, ya sirviendo ellos mismos ó ya por medio de sustitutos que se reunian para ejercicios en épocas indicadas y por un determinado número de dias; tambien debian proveer á su manutencion. Puedense citar tambien las leyes que estuvieron vigentes en Francia por ejemplo, en el siglo xv segun las cuales existia un cuerpo de caballería formado á razon de un caballero por parroquia. Por último, en una época más moderna, hallamos las diferentes formas de alistamiento usadas, unas veces para hacer levadas temporales y otras para conservar un ejército permanente. Por todas partes, en efecto, todos los hombres son soldados, sino de hecho de derecho.

Hemos partido del estado no diferenciado del cuerpo político cuyo ejército comprende toda la población adulta masculina, y hemos observado los diferentes medios porque se verifica la evolución que hace del ejército una parte especializada de la nación.

El ejército en su masa primitiva, experimenta desde luego una reducción que se revela al principio en el crecimiento de la población servil ocupada en el trabajo manual en vez de estarlo en la guerra, el cual se acentúa más aun cuando los hombres libres se dedican á la vida agrícola, y, que, en fin aumenta los obstáculos opuestos al servicio militar. El ejército sufre también la reducción causada por los gastos cada vez mayores del soldado individual, consecuencia del progreso de las armas, del equipo y de los útiles accesorios de la guerra. En fin; hay aun una reducción que proviene del grave peso con que la acción militar oprime los recursos de la nación á medida que esta acción se extiende á mayor distancia.

Al mismo tiempo que el cuerpo combatiente se separe del conjunto del cuerpo político se constituirán en él, por lo general, una autoridad aparte. Un militarismo activo siempre da por resultado el conservar la unión entre el gobierno civil y el militar, y muchas veces restablece la unión de los dos gobiernos cuando han estado separados; pero con la diferenciación primitiva entre el aparato civil y el militar, se ven nacer de ordinario centros de autoridad distintos para cada uno de estos aparatos. Este resultado, contrariado muchas veces por usurpaciones cuando las guerras son frecuentes, se produce en condiciones opuestas; entonces se ve á un jefe militar subordinado á un jefe civil.

Mientras la sociedad entera se desarrolla por la diferenciación entre el ejército y el resto de la nación, se opera en el mismo ejército otra evolución. Del mismo modo que en la horda primitiva, el progreso arranca de la batalla en que los individuos combaten sin plan para terminar en la batalla con arreglo á un plan bajo el mando de un jefe, de igual modo, se ve en más vasta escala que cuando se unen pequeñas sociedades para formar otras mayores, el progreso va de la batalla entre tribus ó grupos locales, á la batalla bajo la dirección de un general en jefe. En fin; para realizar un gobierno centralizado, se forma un cuerpo ordenado de oficiales que reemplaza el grupo de los jefes primitivos, y un sistema de divisiones que altera las primitivas divisiones de los grupos, para ceder el puesto á masas regularmente organizadas provistas de funciones diferentes.

Con la estructura desarrollada del cuerpo combatiente, existe la permanencia de este cuerpo. Cuando en los tiempos primitivos, los hombres se reunían

para cortas guerras y luego dispersarse, era imposible que se organizaran de una manera eficaz. Esto no es posible sino entre los hombres que están constantemente reunidos para la guerra ó la preparación de la misma, y desarrollándose los cuerpos militares activos toman el sitio de los cuerpos convocados por tiempo determinado.

Por último, no debemos omitir la indicación de que entre todos los caracteres distintivos que por otra parte contrae el ejército, este se distingue sobre todo por el de conservar y perfeccionar el sistema del estatuto personal, aun cuando en el resto de la sociedad á medida que esta progresa, se extiende y define el sistema de contrato. La cooperación obligatoria continua siendo el principio de la parte militar cualquiera que sea la importancia que el de la cooperación voluntaria adquiera en la vida social.

APARATOS JUDICIAL Y EJECUTIVO

A fin de prepararnos para comprobar la identidad primitiva de las instituciones militares con las judiciales, examinemos el íntimo parentesco que une las maneras de rechazar así la agresión venida del exterior, como la que viene del interior.

Hemos insistido más de una vez en los hechos que demuestran la analogía entre la responsabilidad de unas sociedades para con las otras, y la de unos grupos familiares para con los demás en cada sociedad, analogía que enseña que derechos análogos se apoyan en análogos sanciones. En diferentes tribus salvajes vemos que al principio la guerra exterior tenía por objeto una igualación de perjuicios, sea directamente infringiendo perjuicios de la misma clase, ó ya indirectamente por medio de compensaciones. Entre los Chinuks «cuando un partido tiene mayor número de muertos que el otro, este debe indemnizarle ó continuar la guerra (1)». Entre los árabes «cuando las dos partes quieren hacer la paz, cuentan sus muertos, y el que tiene más, recibe el precio de la sangre prescrito por la costumbre (2)». Estos hechos prueban que en las guerras entre tribus, lo mismo que en las guerras entre familias de los primeros tiempos, es

(1) Waitz. *Introduction to Anthropology*, III, 338.

(2) Burekhardt. *Travels in Arabia*, III, 47.
Tomo III